

**Yolo Mariana Nando Panda**

# **YOLO**

# **AVENTURAS**

**LOS IMPOSTORES  
DEL ESPACIO**

Ilustraciones de **Edgar Rozo Ruda**  
y **Juan David Barbosa Aristizabal**

m̄r

## CAPÍTULO 1

# ¿El mejor negocio del mundo?

**Y**olo, Nando y Panda caminaban por un exclusivo sector de la ciudad. Las relucientes vitrinas ofrecían magníficos sombreros italianos, distinguidos zapatos ingleses y finos vestidos parisinos. La gente caminaba con glamur y altivez, mirando con desconfianza a los Aventureros, que usaban una ropa que desentonaba totalmente con la elegancia del lugar. Además, Panda comía con descuido una hamburguesa doble de bambú con queso.

Una despampanante rubia con gafas oscuras, un bolso de marca y un vestido corto caminaba a toda prisa frente a las tiendas. De pronto se detuvo, abrió su bolso, sacó un labial rojo y se retocó los labios. Nando quedó pasmado ante su belleza; desde hacía varias semanas estaba en busca de una novia, pero sus citas habían sido un fracaso rotundo. Pensó que por fin había encontrado a la mujer perfecta, así que tomó aire, se arregló sus gafas ultramodernas y se acercó.

—Disculpe, señorita. No sé si me pueda ayudar. Es que estoy perdido.

La joven se levantó sus gafas oscuras y miró a Nando con prevención.

—¡Estoy perdido en sus ojos! —dijo, y estiró la mano derecha—. Mucho gusto, me llamo Nando, pero me puedes decir: Amor de mi vida.

La joven buscó algo en su bolso, sacó un billete, se lo puso en la mano y siguió caminando a toda prisa. Nando quedó devastado, pero decidió guardar el billete en un bolsillo de su pantalón naranja para no olvidarla jamás.

—Ya deja de hablarles a las mujeres como si fueras un poeta, tonto —dijo Panda—. Así nunca conseguirás novia.

—Solo te interesa la apariencia —dijo Yolo—. Primero tienes que conocer a la persona para que te enamores realmente. Luego, cuando ya estén enamorados, le regalas una joya increíble para demostrarle todo lo que sientes.

—**Wey**, ella me amó, lo noté en su mirada llena de desprecio. Lo que sucede es que somos de distintas **sociedades**.

—Así es, tú eres de una **suciedad** mucho más extrema —dijo Yolo—. Por lo menos báñate.

Nando levantó los brazos y se olfateó las axilas: Yolo tenía razón.

—¿Por qué nos trajiste aquí, Yolo? —preguntó Panda confundido.

—¡Porque Mariana se merece solo lo mejor! —respondió mientras miraba con detenimiento las vitrinas—. **¡Esa joya que le compré antes fue la peor idea del mundo!**

—Pero Mariana no es de cosas costosas... Además, imis ideas son **ultrafantásticas!**

—¡Aquí es! —señaló Yolo, ignorando a Panda.

Los Aventureros ingresaron a una elegantísima joyería: la música clásica sonaba suavemente desde unos parlantes escondidos, las paredes estaban ocupadas con vitrinas y los diamantes brillaban como estrellas en cada mostrador. Un vendedor, vestido de traje y corbatín y con un monóculo en el ojo derecho, se acercó a Yolo, lo miró de pies a cabeza y levantó la ceja derecha en señal de desaprobación.

—¿Les puedo ayudar en algo... caballeros?

—Estoy buscando una joyita —dijo Yolo.

—¿Y de cuánto sería el presupuestico para la joyita? —preguntó el vendedor con desconfianza.

Yolo sacó su billetera, despegó el velcro y sacó tres billetes y noventa y siete monedas.

—Lo que me alcance con esto, por favor.

—¡Y con esto! —Nando entregó el billete que le había regalado la rubia.

—¡Y con esto! —Panda puso su hamburguesa mordida sobre el mostrador.

Yolo, Nando y Panda fueron a dar a la calle de una potente patada.

—¡Qué modales! —gritó Panda—. ¡Al menos

devuélvame mi hamburguesa!

El vendedor le arrojó la hamburguesa a la cara. Panda se comió el último trozo; no le gustaba desperdiciar comida.

—¿Y mi billete? ¡Es el único **recuerdo** del gran amor de mi vida!

El vendedor se metió el billete al bolsillo y cerró la puerta.

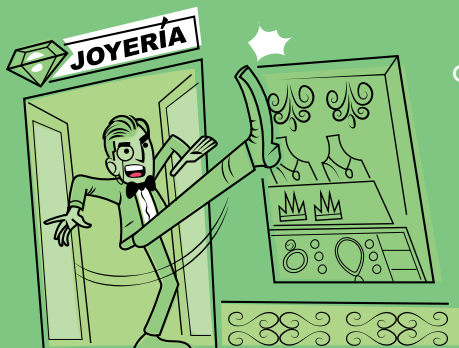
—¿Y ahora qué voy a hacer? ¡Ya no tengo dinero!

—¿Y si le regalas un *piercing*? —preguntó Panda—. ¿O una bola de boliche? ¿O una consola de videojuegos?

—¡Cállate, Panda!

Mariana se merece algo mucho mejor —dijo Yolo mientras se levantaban—. Este año ha sido maravilloso, ella es la mujer de mis sueños y quiero que tenga algo que le recuerde cuánto la amo.

Los Aventureros siguieron en la búsqueda de la joya perfecta para Mariana, pero en ninguna parte encontraron una que se ajustara al miserable presupuesto. Se marcharon de aquella exclusiva zona y





atravesaron la ciudad hasta que sol se escondió tras los edificios y el frío se les metió en los huesos.

—Ya estoy cansado de caminar y está muy oscuro. Vámonos a casa, porfis —suplicó Panda—. ¿Por qué no lo pides por internet?

—**E' veldá**. Además este lugar se ve muy peligroso. —Nando vio unas sombras que merodeaban a lo lejos.

—El problema es que no sé en dónde estamos, **papurris**. Creo que nos perdimos.

Los Aventureros caminaron hasta adentrarse en un callejón solitario. El alumbrado público no estaba funcionando, la única luz provenía de un débil bombillo en la parte más alejada de la cuadra. Se acercaron y descubrieron una tiendita de antigüedades. Adentro, todo estaba atiborrado de jarrones viejos, muñecos de trapo, tocadiscos y lámparas exóticas, y en la mesa de al lado de la caja registradora, en un pequeño cofre tallado con extraños símbolos, había una joya iridiscente. Su principal color era el rojo, pero también desprendía un misterioso halo celeste. Detrás del mostrador, un anciano de espesa barba y una camiseta rota se encontraba roncando plácidamente.

—Disculpe, señor viejito —dijo Yolo—. ¿Puedo ver esa joya?

El vendedor se despertó sobresaltado; parecía no saber en dónde estaba.







—¿Quiénes son ustedes? ¿En qué siglo estamos?  
¿Cómo me llamo?

—**Cientes sin mucho dinero. Siglo XXI. No sé, pero tiene cara de Rogelio** —respondió Panda.

—Olvidé poner el letrero de cerrado por vacaciones —dijo el vendedor mientras se acercaba a la puerta y ponía el letrero—. ¡Y me llamo Margarito, no Rogelio! Rogelio es mi hermano gemelo. ¡Márchense de aquí, mequetrefes!

—Por favor, señor Margarito, llevamos caminando todo el día, me duelen los pies. Estoy buscando una joya para mi novia, algo tan valioso como nuestro amor. ¡Ella es la mujer de mi vida! Usted no tiene ni idea de lo que he hecho por ella.

—**Shí**, ahora se baña casi todos los días.

—¡Yoloriana es real y la gente en YouTube los ama! —agregó Panda con emoción—. **iSon el shippeo del año!**

—¡No entendí un soberano pepino! —refunfuñó el anciano, aún dándoles la espalda.

—Lo importante, señor, es que con la joya perfecta podré expresarle todo lo que no puedo con mis palabras. **iPor favor, ayúdeme!**

Al anciano pareció no importarle.

—¿Cuánto cuesta? —preguntó Yolo.

—Más de lo que podrías pagar —dijo el anciano con una voz grave.

—Sí, se ve que es muy costosa, pero ¿podría

hacerme un descuentico? **iPorfis, porfis!** —preguntó Yolo.

—**iPorfis, porfis! iPorfis, porfis!**

—se sumaron Nando y Panda a la súplica de Yolo.

—No tengo tiempo para hacer caridad. ¡Márchense!

—ordenó Margarito y les abrió la puerta.

Nando y Panda exhalaban decepcionados y se dirigieron a la puerta, pero Yolo se quedó embelesado observando la joya.

—De verdad es hermosa, ¡es digna de Marian...!

—Y la tomó.

Antes de que terminara de hablar, el suelo comenzó a vibrar, las vitrinas temblaron, muchas lámparas saltaron de las repisas y el letrero de «Cerrado por vacaciones» se cayó de la puerta. Un calor extremo hizo sudar a los jóvenes y también al anciano. Parecía que el suelo se fuera a resquebrajar. Nando y Panda se metieron debajo de una mesa y se cubrieron la cabeza con las manos.

—**iTerremoto!** —gritaron.

La reacción de Yolo fue soltar la piedra. Inmediatamente todo quedó en silencio, excepto por el castaño de los dientes de Panda, que seguía muy asustado. Margarito miró a Yolo con gran sorpresa.

—¡No lo puedo creer! ¡Pensé que era imposible! ¡Acérquense! Estira la mano, mequetrefe.

El anciano tomó el cofre con la joya y lo puso sobre la mano de Yolo. Panda y Nando se acercaron y apreciaron los detalles: por fuera era de madera tallada



—Es un idioma muy antiguo, que se usaba en rituales. Traduce: «El sol se esconde en las profundidades del abismo».

—**¿De dónde salió esa joya?**

—¿Están seguros de querer escuchar una historia que he callado durante más de medio siglo?

—¿Es una historia de fantasmas? —preguntó Panda—. No me gustan los fantasmas.

—No, es una historia de seres de otros mundos.

—Pero no son fantasmas de seres de otros mundos, ¿verdad? —dijo Panda mientras temblaba.

El anciano cerró los ojos como si estuviera en un trance y con una voz pausada comenzó su relato:

—Hace más de sesenta años, yo era el orgulloso capitán de mi primera embarcación: La Intrépida. Mi plan era hacerme rico y famoso dándole la vuelta al mundo sin ningún tipo de tripulación. Era un joven ambicioso y algo tonto. Después de varias semanas de navegación por el océano Atlántico, todo marchaba según lo planeado... Hasta que, cierta noche, vi una pequeña luz a la distancia. Primero pensé que se trataba de un faro, ipero esta luz tenía vida propia! Se fue acercando lentamente hasta mi embarcación. Fue tomando forma sobre la superficie del mar. Era una figura pequeña y delgada. Cuando estuvo a pocos metros comprobé algo terrorífico.

—**¿Era el fantasma de una sirena?** —preguntó Panda.

—**Ya deja que el señor Rogelio cuente su historia** —ordenó Yolo.

—¡Margarito! —gritó el anciano con enfado.

—**¿Qué era esa luz?** —preguntó Nando.

—Era un ser que flotaba sobre las aguas. Tenía unos ojos tan negros como la noche, una cabeza desproporcionada y ocho tentáculos. Su piel era roja, muy brillante. Tenía forma de pulpo. Llevaba un gran sombrero negro de ala ancha, unas gafas oscuras y unas bermudas muy coloridas. El pulpo se elevó hasta mi barco y me tocó la mano con sus ventosas. Sin mover los labios me dijo que no tenía nada que temer, que era un ser proveniente de un planeta lejano y deseaba compartir conmigo el regalo más maravilloso concedido a un ser humano: la Piedra de Saturno!

—**¡Sé cuál es!** —interrumpió Panda emocionado—. He visto muchos videos de enigmas y misterios y ese me encanta: muchas civilizaciones antiguas tenían en común un ritual, desde los mayas hasta los incas, pasando por los druidas, los egipcios y los sumerios. Eran rituales a una deidad desconocida a la que le daban todo tipo de ofrendas. Se dice que las pirámides, Stonehenge, la Isla de Pascua y otras construcciones extrañas son puntos de conexión con esa deidad.

—El misterioso pulpo me puso la piedra en las manos. Dijo que era una joya que permitía viajar en el tiempo. Susurró que la joya podía llevar a su portador a los momentos más extraños y misteriosos de la historia.

—**iGenial! iEstupendo! iIncreíble!**—exclamó Yolo—. **¿Y para qué?**

—La criatura me contó que, si los viajeros conseguían entender el misterio que se les presentaba, la piedra se cargaría con un poder extraordinario. Una fuerza inimaginable capaz de...

—¿Cuánto cuesta? —preguntó Yolo con mucho interés.

—¿Estás loco, Yolo? —exclamó Nando—. Obviamente todo esto no es más que un engaño. ¿Acaso vas a creer esa historia de que se encontró un pulpo que le regaló una joya para viajar en el tiempo?

—Mi intención no es venderla. Esta joya solo puede pertenecerle a alguien con un corazón como el tuyo: rebotante de amor. La piedra ha despertado con tu presencia; ahora te pertenece. No puedo impedir que te la lleves.

—**iPerfecto, papurris!** Es el mejor negocio del mundo: una joya gratis —dijo Yolo y se la guardó en el bolsillo.

El anciano caminó hasta el mostrador con las manos atrás. Sus palabras adquirieron un tono severo.

—Úsela con mucha responsabilidad, porque el pulpo antes de irse me advirtió que todo el sistema solar se podría destruir si se la usaba sin precaución, y entonces el futuro...

—iAdiós, señor Rogelio! —gritó Yolo mientras salían de la tienda sin prestar atención a la advertencia del anciano.

—¡Margarito! ¡Rogelio es mi hermano gemelo! ¿O yo soy Rogelio y él es Margarito? ¡Mequetrefes!

Cuando salieron de la tiendita y del callejón, escucharon algo extraño, un zumbido que se hizo ensordecedor. El suelo tembló nuevamente, los vidrios de las casas se estremecieron, los postes de luz parecían bailar y todos los perros del barrio ladraron en coro. Era como si algo catastrófico estuviera a punto de ocurrir.

—¿Qué sucede?

—Yo creo que es un terremoto —dijo Panda—. El señor nos hizo pensar que era ese anillo el que había producido el temblor anterior. ¡Nos estafó!

—**Pero ¿cómo nos estafó?** —preguntó Yolo—. Si el anillo no costó nada.

—Llámenme oso paranoico, pero todo esto es muy extraño.

—¡Oso paranoico! —dijo Yolo.

Algo sacudió el cielo con violencia. Oyeron una ráfaga veloz, como si una aeronave hubiera atravesado la noche dejando una oleada de viento frío que sacudió a los Aventureros.

—**¡Es un pterodáctilo!**

—No digas tonterías —dijo Nando mientras miraba hacia todas las direcciones en el cielo—. **Esos videos de misterios te tienen frito el cerebro, wey.**

Yolo vio una extraña estrella que se movía en el firmamento. Era muy similar a la que había visto días atrás en el bosque. Por la distancia y la oscuridad era difícil darse cuenta de qué era. Pensó de nuevo que era una

estrella fugaz, pero recordó que ninguna estrella fugaz se movía en círculos. Quizás se trataba de una avioneta, pero ninguna avioneta podía ser tan veloz. Entonces pensó en Superman, pero Superman no brillaba en la oscuridad.

—**¡Superman no brilla en la oscuridad!**

—**¿Cómo supiste en qué estaba pensando?** —preguntó Yolo muy sorprendido.

—Eres un tonto y no hay nadie que conozca mejor a los tontos que yo —dijo Panda—. ¡Es una nave espacial que viene por nosotros para hacer experimentos genéticos! ¿Te imaginas un oso con cuerpo de vaca? ¿O a Yolo con cabeza de Nando? ¿O a Mariana con cuerpo de Platanito? ¡Sería fantástico!

—Seguro no es más que un globo espía de una de las grandes potencias económicas del mundo para acabar con todos nosotros —dijo Yolo.

—**¡Sí, grelájense.** Lo mejor será que busquemos un taxi. Yo ya estoy muy cansado de tanto caminar. Quizás sean solo visiones por la fatiga y la falta de comida.

Decidieron que lo que decía Nando tenía más sentido que lo que decían Panda y Yolo, así que no pensaron más en el tema, caminaron hasta llegar a una gran avenida, se subieron a un taxi, llegaron a casa y le pagaron al conductor con las pocas monedas que aún tenían en los bolsillos.

Yolo entró sonriente a su casa; estaba muy entusiasmado por haber conseguido la joya perfecta para



su novia. Nando y Panda entraron sin sonreír e inmediatamente se acostaron en el sofá junto a Mariana, que ya estaba dormida con Platanito, Tostón y Topocho. Yolo la miró con ternura, le dio un beso en la mejilla, acarició a los perritos y se fue a su habitación. No podía esperar a despertar y regalarle la piedra a Mariana.

Como su cama le daba la espalda a la ventana, no pudo ver la enorme nave espacial que flotaba sobre la ciudad. Como estaba tan lejos, tampoco pudo ver a los extraterrestres que planeaban robar sus identidades y esclavizar a los habitantes del planeta Tierra.